frases de MARX donde se asegura que esa identidad es factible, pero tantas o más se encuentra en que se discute su posibilidad.

M.ª LUISA ORTIZ DE LANDÁZURI

RÖD, W., *La filosofía dialéctica moderna*, Eunsa, Pamplona, 1977, 460 págs. (Traducción e Introducción de Juan Cruz Cruz).

El objeto de la presente investigación de W. RÖD es responder a la pregunta "acerca de la estructura, presupuestos, funciones y justificación del método dialéctico" (p. 455). Para ello se analizan críticamente los distintos usos que ha tenido el método dialéctico en el Pensamiento Moderno y Contemporáneo (desde DESCARTES a SARTRE, pasando por KANT, FICHTE, SCHELLING, HEGEL, MARX, Escuela de Frankfurt, LUKACS, etc.) con el fin de localizar, entre "las distintas significaciones del término dialéctica", aquella que es esencial al uso de este término (p. 44). Se trata, pues, de una investigación analítica que pretende delimitar el uso correcto de un término mediante una adecuada investigación histórica, ya que "es recomendable partir de la cuestión acerca del nacimiento de una filosofía dialéctica y poner manos al enigma de la dialéctica en un modo de consideración genética" (p. 43). Sólo así "se hará patente que la moderna dialéctica proviene de la filosofía racionalista de los siglos XVII y XVIII" (p. 43).

Se trata, pues, de un proyecto ambicioso que sólo puede ser acometido en parte. Por ello el autor nos avisa de las limitaciones inherentes a la presente investigación: "Se prescinde de las relaciones dialécticas tanto en las ciencias particulares, como en la dialéctica de la historia" (p. 424), pues "la descripción de la dialéctica como filosofía ya es sobradamente difícil, tanto más cuanto se acomete con vistas a sus posibilidades de crítica" (p. 259). Por otra parte sólo analizamos el uso de la dialéctica en el pensamiento moderno cuando es evidente que "la idea de la dialéctica tiene raíces que se hunden en la antigüedad [...], por tanto, sólo se estudiarán algunos de los supuestos de la filosofía dialéctica moderna" (p. 43).

El procedimiento para obtener esta clarificación del significado del término "dialéctica" consiste en una investigación crítica de las distintas manifestaciones de la dialéctica, para detectar lo que permanece a lo largo de todas ellas. Para la realización de esta crítica el autor adopta una actitud analítica, ya que la dialéctica, a diferencia del análisis, realiza unas suposiciones metafísicas que son las que permiten a W. RÖD localizar la utilización del método dialéctico en los autores que estudia (DESCARTES, KANT, etc.). De este modo "la diferencia específica del método dialéctico,

frente al analítico, está claramente indicada en ciertas *suposiciones ontológicas* con cuya ayuda son interpretadas las relaciones características del método analítico de interpretación" (p. 431). De este modo el método analítico no es incompatible con el método dialéctico, sino que éste simplemente añade un conjunto de suposiciones ontológicas que el otro no acepta. De este modo la esencia del método dialéctico consiste en la superación de la actividad analítica y sintética del pensamiento mediante la suposición de una *totalidad*. El análisis es solamente un momento o fase del método dialéctico que consiste en aislar o separar "las determinaciones del concepto en cuanto que están inmediatamente contenidas en el objeto" (p. 180). La síntesis, por el contrario, "tiende a captar la multiplicidad de las determinaciones en su unidad" (p. 180). Pero ambos métodos se compaginan en el método dialéctico, pues el análisis y la síntesis son métodos para fundamentar proposiciones, "pero la dialéctica los contiene a los dos superados" (p.182). Por ello "en lo que sigue se entenderá por dialéctica una relación existente entre dos momentos de una totalidad que se condicionan recíprocamente entre sí, donde la totalidad es determinada por la relación entre los momentos, y a la vez los momentos están condicionados por la totalidad" (p. 47).

La utilización del método dialéctico siempre presupone la suposición de una totalidad que en un primer momento se introduce hipotéticamente y posteriormente se presenta como condición de la utilización del propio método. Sin la introducción de tal suposición, y su posterior conversión en principio incondicionado, sería inconcebible la dialéctica al menos en las formulaciones históricamente conocidas. Por ello W. Röd no se opone a la utilización del método dialéctico, sino a la conversión de las suposiciones hipotéticas en principios incondicionados, pues ello acarrea la aceptación acrítica de una metafísica. La dialéctica, interpretada analíticamente, "deja de ser una teoría que sirve para explicar unos hechos y se convierte en una teoría de teorías, o sea, toma el carácter de metateoría" (p. 454). Ello significa "el abandono de la dialéctica como metafísica, lo cual significa el fin de la última ramificación de la tradición racionalista; ésta se caracterizó esencialmente por la fe moderna en la posibilidad de un conocimiento no hipotético de la realidad. El supuesto moderno de que la esencia de la realidad es expresable en forma de leyes necesarias y estrictamente generales —supuesto gravemente quebrantado por la crítica de Hume y reiteradamente combatido —ha sido mantenido casi exclusivamente por esos defensores de la filosofía dialéctica que persistían en afirmar la necesidad absoluta de leyes dialécticas de la naturaleza y de la sociedad. La filosofía dialéctica de cuño dogmático era, en este sentido, anacró-

nica, o sea, no había participado de la evolución filosófica general" (pp. 454-455). Por tanto W. RÖD no tiene inconveniente en admitir la dialéctica siempre que las leyes y totalidades que se utilizan en la explicación de este método se postulen simplemente de modo hipotético y no pretendan expresar la realidad del ser.

Para verificar esta crítica a la totalidad del método dialéctico, W. RÖD divide sus esfuerzos en dos apartados. En primer lugar analiza la utilización inconsciente del método dialéctico en la filosofía de la experiencia de DESCARTES y KANT. Posteriormente analiza la filosofía programadamente dialéctica de HEGEL, MARX y sus seguidores. En ambos casos el autor, de acuerdo con POPPER, trata de demostrar que se parte de la afirmación de "una totalidad como algo concreto que, como tal, por estar encerrado, no puede ser conocido, en el modo corriente de conocer" (p. 444), y que sin embargo se impone como algo que debe ser afirmado por el método dialéctico incluso con mayor certeza que las primeras evidencias de la experiencia.

Al analizar el método analítico de DESCARTES y KANT, W. RÖD considera que ya se está utilizando el método dialéctico de oposición de opuestos y de superación mediante una síntesis superadora de ambos, ya que "la relación entre sujeto y objeto, bien en la experiencia, bien en la praxis, está definida por una unidad de opuestos o como contrariedad en la unidad y, en este sentido, ya es dialéctica" (p. 425). Por otra parte la filosofía de la experiencia parte del supuesto de que "tanto el objeto de la experiencia como el sujeto empírico son posiciones de un yo absoluto [...] que no es solamente un concepto introducido para los fines de la explicación, sino que designa algo real, algo más real que el yo empírico [...]. De este modo la teoría de la experiencia está basada en el supuesto de la relación dialéctica entre el yo absoluto, el yo empírico y el objeto que ofrece el modelo de aquellas relaciones dialécticas que, según la convicción dialéctica, constituyen la historia, la sociedad y, eventualmente, la naturaleza" (p. 425-426). De este modo se introduce la falacia dialéctica, ya que el yo absoluto que en un principio era simplemente un supuesto necesario para explicar el principio de nuestro conocimiento, posteriormente aparece como un principio incondicionado de la experiencia, que tiene más certeza incluso que el propio yo empírico.

Al analizar el método dialectico en HEGEL y MARX, tambien detecta un carácter dogmático y metafísico, pues tras la dialéctica hegeliana y marxista se oculta una metafísica esencialmente dinámica que pretende captar las leyes reales del comportamiento de la naturaleza, del pensamiento y de la sociedad. Para HEGEL "igual que existe una relación dialéctica entre el sujeto de la experiencia y los contenidos de la experiencia,

también la hay entre el sujeto sustancial absoluto y la realidad como complejo de sus manifestaciones o fenómenos" (p. 432). De este modo HEGEL postula un Absoluto que asuma ambas realidades. Esta misma concepción está presente en el marxismo ya que "los dos rasgos prácticamente decisivos de la dialéctica histórica, a saber, la tesis de la necesidad de las evoluciones históricas y la tesis de la mediación de lo universal y de lo particular, se vuelven a encontrar en la filosofía marxista de la historia" (p. 439). No es, pues, de extrañar que ambas interpretaciones de la historia sean teleológicas, pues afirman que la historia "evoluciona dirigida hacia un fin, por cuanto intenta la superación de la autoalienación del hombre y, con ello, su liberación" (p. 440). Pero en ambos casos no se trata de un fin hipotético que se pueda conseguir mediante procedimientos probables, sino que se trata de "una predicción que se expone con la pretensión de ser necesariamente verdadera y no de una predicción científica de carácter probabilístico" (p. 441). Evidentemente el marxismo posterior a MARX revisó muchas de las predicciones marxianas, por considerarlas inaceptables, pero nunca ha renunciado a la utilización dogmática del método dialéctico, considerando que bastaba con una acomodación de éste a las nuevas circunstancias sociales.

En definitiva, RÖD denuncia el abuso metafísico de un método que está imponiendo dogmáticamente totalidades supuestas. También rechaza la sustitución de una metafísica esencialista-estática por una metafísica esencialista-dinámica propia de la filosofía dialéctica, pues considera que se trata de actitudes anacrónicas propias de otras épocas históricas. Sin embargo considera que la dialéctica vaciada de estas connotaciones metafísicas puede seguir siendo utilizada por las ciencias sociales, históricas o psicológicas, siempre que se interpreten sus conclusiones de un modo hipotético experimental.

Las críticas de RÖD al método dialéctico sitúan a éste en su adecuado marco de investigación. Además utiliza un fuerte aparato crítico, proporcionado el ambicioso proyecto que guía al autor. Por otra parte el desarrollo de la investigación es totalmente coherente con los postulados analíticos que desde un principio se han defendido. Es cierto que en ocasiones esta crítica de los sistemas filosóficos idealistas es totalmente destructiva y demoledora, pero de este modo queda más claro el objetivo perseguido. Evidentemente RÖD rechaza la interpretación dialéctica de la realidad y acepta la interpretación no dialéctica que da de la realidad la concepción empirista del método analítico, pero no considera la posibilidad —y esto es una limitación grave del libro— de una interpretación esencialista de la realidad que no sea dialéctica.

En este sentido la Introducción que abre la presente edi-

ción, obra del profesor D. Juan CRUZ CRUZ, quien ha realizado un excelente trabajo de traducción y adaptación del original alemán, sitúa el contexto histórico-cultural de la presente investigación y el alcance que se deben dar a sus conclusiones. Para CRUZ el método dialéctico no es el único ni el más apropiado método metafísico. Sin negar sus posibilidades de utilización heurística por otras ciencias humanas, considera que un método que necesariamente introduce la falacia dialectica, no puede ser utilizado para describir lo real. A lo sumo servirá para postular hipótesis que deberán ser confirmada por la experiencia. Por ello se deben admitir las críticas de W. RÖD a los intentos de describir la realidad por medio de la dialéctica, pero estas críticas no afectan a otras metafísicas que por no utilizar el método dialéctico no introducen dicha falacia. En conclusión: se trata de una investigación especializada de interés para historiadores y especialistas en crítica y metodología de la ciencia. También es útil para cualquiera que quiera tener información sobre los métodos actuales de pensamiento.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI BUSCA

SCHOECK, Helmut, *Historia de la Sociología*, Barcelona, Herder, 1977. Trad. de Claudio Gancho de la 1.ª edición alemana de 1974.

Helmut Schoeck, profesor ordinario de Sociología de la Universidad de Maguncia, ha logrado exponer en 400 páginas una historia *completa* de la disciplina que cultiva, manteniendo siempre estas tres características: la profundidad de comprensión, la claridad sistemática y la fluidez amena en el decir. La unión de estas tres cualidades es tanto más estimable cuanto difícil de encontrar resulta en libros elaborados con la misma pretensión por autores de otros ambientes sociológicos. Schoeck, además de un científico, es un pensador penetrante y un intelectual honesto.

La sociología no empieza con Comte en el siglo XIX y termina con Marx en esa misma centuria. Empieza con Platón y, a la altura de 1974, no se puede decir que haya terminado de constituirse ni en su fundamentación epistemológica, ni en la fijación de sus métodos, ni en la delimitacin de su objeto. Más aún, la fe en la sociología como ciencia práctica capaz de dar la fórmula para alcanzar la sociedad perfecta, vigente en los Estados Unidos durante la primera mitad de nuestro siglo, ha cedido su puesto a una decepción creciente que se ha traducido en ese mismo país, a partir de 1960, en una disminución de los recursos económicos destinados a la investigación sociológica. Por parte de los cultivadores de la sociología, la actitud más frecuente en los últimos 20 años es la de una reflexión cautelo-